

# Errores nuestros de cada día

por María del Rosario Ramallo

Al hablar, tenemos la costumbre de destinar a alguien el contenido de nuestros mensajes. Si ese alguien es una sola persona, corresponde que utilicemos el pronombre personal **LE**. Diremos, entonces, *Le anuncio este cambio* si el receptor que escucha mi anuncio es uno solo. Pero, si debo dirigirme a varios receptores, corresponderá que el pronombre utilizado sea **LES** y **no LE**, como se escucha y se lee con demasiada frecuencia. Esto quiere decir que lo correcto es **Les contaron la verdad a los presentes** puesto que los receptores son varios y el pronombre referido a ellos debe estar en plural; por lo tanto, habría una concordancia mal realizada si dijera *\*Le contaron la verdad a los presentes*.

Otro error que se comete con frecuencia es la concordancia de los numerales ordinales femeninos **primera** y **tercera** cuando están referidos a sustantivos también de género femenino. Así, leemos y escuchamos *\*Diríjase a la primer puerta* o *\*Es la tercer ley la que debe memorizar*: en los dos casos, los sustantivos *puerta* y *ley* son femeninos y el numeral ordinal que se refiere a ellos debe concordar en ese género, sin apocopar, esto es, sin perder la vocal final. Por consiguiente, retomando los ejemplos precedentes, deberíamos decir: *Diríjase a la primera puerta* y *Es la tercera ley la que debe memorizar*.

¡Que lío se suele hacer cuando hay que conjugar el verbo **prever**! ¿No debería ser **preveer**? Vayamos al significado del verbo: *pre = antes, con anterioridad; ver = percibir con el sentido de la vista*, por lo tanto, ‘ver con anterioridad o antelación’. Si conjugo el verbo VER, diciendo *veo, ves, ve, vemos* y *ven*, no tengo que complicarme de ningún modo colocando dos vocales, en lugar de una, al conjugar PREVER. Diré, pues, *preveo, preveés, prevé, preveemos* y *preven*. La aparición de la tilde en algunas de las formas se debe a que, a diferencia de las formas del verbo simple, ahora las palabras resultantes se han tornado bisílabas y agudas, acabadas en –n o en –s, y por lo tanto, con la obligatoriedad de acentuar ortográficamente. Entonces, digo y escribo *El presupuesto prevé algunos ajustes en el área de obras públicas* y *Se preven fuertes tormentas para el final del día*.

¿De dónde surgió la confusión que condujo a duplicar la E? De asimilar las formas de *prever* a las del verbo *proveer*, cuyo significado es el de aprovisionar, en el cual sí se duplica la vocal, con el resultado siguiente: *provee, provee, proveemos, proveen*.

Les digo, entonces, para resumir lo visto que **“es la tercera vez que les advierto a los habitantes que se prevé gripe y que los hospitales les proveen vacunas”**.

Este artículo fue publicado en MDZol, Sociedad, Nuestra palabra on line, el 26/04/2010.  
Link permanente: <http://www.mdzol.com/mdz/nota/205773>